

Crónicas

de

Viaje:

Aterrizamos en **Tel** (colina) **Aviv** (primavera). Colina de la primavera. Llegamos a la tierra de los "sabres" (tunas). Espinas por fuera, dulce por dentro. Así los hombres de esta tierra de Dios. Noche perfumada, impresionantemente silenciosa. Nos esperaban en el aeropuerto el Embajador argentino, su señora y personal de la embajada. Hasta hubo un discurso de bienvenida. Una cierta queda regía en Tel Aviv, dos meses después de la guerra relámpago. Emoción de pisar Tierra Santa. Dije misa en **Haffa**, la antigua Hoppe, donde San Pedro tuvo la visión de que ningún alimento estaba prohibido.

Recepción en la embajada argentina. El edificio antiguo, que vimos al pasar, era deplorable. Ahora estamos bien representados.

Recepción en la Casa del Pe-

riodista. En nuestro grupo viaja uno de La Razón y tres del Canal 9 TV. Un ágape judío —bastante insulso— y unas cálidas palabras de ambas partes, visitantes y locales. Fotos. Sin querer, o queriendo, en todos los discursos se pronunciaba el clásico "**shalom**" (paz), pero con un énfasis matizado por el tenso clima postbélico.

En Israel viven 17.000 judíos argentinos.

Por las calles comenzamos a observar gente. Los famosos judíos "ortodoxos". Son rabinos, cerrados en la interpretación del judaísmo. Con una especie de sotanas renegridas, un antiguo bonete y rulos. Pero los eruditos en asuntos bíblicos me informan que son bien viriles a pesar de ese exterior.

Por las calles veo más monjas que soldados. Después encontré la explicación: los soldados si-

guen en pie de guerra en los frentes.

He llegado con los ojos y oídos ávidos de recibir para transmitir. Los sacerdotes somos periodistas a nuestro modo. Transmitimos la **Buena Noticia**, revelada por Jesús. Así lo dije en aquella sencilla reunión de recepción.

Ellos dijeron: "Se ha producido un hecho nuevo en la historia de la humanidad. Los hombres del mundo entero lo comprenden, nuestros vecinos no. Pedimos: 1) Comprensión. Queremos retornar a nuestra antigua tierra. 2) Queremos suprimir toda barrera de odio, respecto de todos los hombres y, en especial, de nuestros vecinos. 3) Uds. podrán comprobar cómo han sido tratados —los cristianos— desde el año 1300 hasta 1967. Queremos que el mundo cristiano aprecie nuestro modo de actuar. 4) Ejerceremos control sobre los lugares sagrados.

ISRAEL

El Santo Sepulcro ha estado hasta el presente bajo el control de una familia musulmana (descendiente, creo, del Sultán Saladino). Ahora los cristianos se han visto liberados de ese yugo y tienen amplia libertad."

Conversé con la Secretaria General de la Asociación de Periodistas de Israel. Hablamos del feminismo en Israel. Le dije que, conociéndola a ella y al alma de la mujer judía, pretendía conocer más al alma de la Virgen María. Todo esto mediante intérprete, y en un almuerzo en un Hotel de Tel Aviv

En la calle se advierten todas las caras del mundo, todas las razas mezcladas con la raza judía: indios judíos de la India, es decir, negros, y negros del Africa, italianos, suizos, argentinos, pieles amarillas, rojas... Recorrimos casas árabes ya abandonadas en

la guerra de 1948. Algunos miles se quedaron otros no.

Haffa tiene muchos recuerdos. Por aquí anduvieron los cruzados y en las paredes de algunos templos se advierten sus características cruces. También hasta aquí llegó Napoleón. En la Iglesia de San Pedro en Haffa, hay un púlpito curioso en forma de árbol, hecho con olivo de los del Monte donde el Señor oró antes de morir.

Anduvimos por **Batián**; su nombre isgnifica "Hija del mar" o "Batida por las olas". Ciudades crecientes en Israel, pobladas de rascacielos. Tienen un programa maravilloso de construcciones en terrenos antes de dunas. Edificios modernísimos que uno no se imaginaría.

En todos los techos de todas las casas y grandes edificios de esta zona, hay una novedad de película: todos tienen dos espejos es-

peciales para captar la luz y el calor solar, con lo que calientan los caños. Aún los más pobres tienen siempre agua caliente.

Recepción en la embajada argentina. Conversé con unas cuantos judíos de mi país. Hablaban con entusiasmo de la guerra y de la organización que Israel tiene para la guerra. Narraron actos de heroísmo de parte de los judíos. La impresión es que la gente tiene que asegurarse que se divierte. Pienso que los que no tienen otro pan, gustan de ese en serio. Muchos van como yo a curiosar o a certificarse de que el asunto no es para tanto. Y la verdad que es así. En cualquier calle del mundo si se camina con los ojos abiertos eso puede ser peor.

De noche fuimos en Haffa a una boîte. Posiblemente el lugar fuera algún viejo convento. Todo estaba decorado con cuerdas, redes,

líneas. Y la clásica jazz con el animador.

De mañana salimos para **Nazareth**. A la izquierda del camino vimos campamentos militares. No permitían tomar fotos. Soldados y milicianas. Nuevas rutas en construcción en las tierras conquistadas. A la derecha, de lejos, el Monte Tabor. Me había instalado en el fondo del ómnibus para hacer oración.

Por fin Nazareth, donde el intendente es católico —según el guía— y hay un alto porcentaje de católicos. Allí la fuente donde María iba a buscar agua. Fuimos rápido a celebrar misa en la capilla de la Anunciación. Un óvalo de piedra, debajo del altar, tiene la inscripción: "Aquí el Verbo se hizo carne". Concelebramos. Me "robé" el purificador. Quería tener algún recuerdo vivo. Recé. En enero volví e hicimos números con el sacristán franciscano por el "robo".

Recorrimos la casa y los lugares donde se supone que vivían José y María. Piedras. Están terminando una gigantesca iglesia. Comenzó a chocarme la simplicidad de José y María con la inmensa mole pétrea que allí se levanta.

Fuimos hacia la Sinagoga. En la de Nazareth Jesús dijo: "Hoy este Evangelio se ha cumplido en mí". Me puse de rodillas. Era el Evangelio que dice: "fui enviado a los pobres". Me regalaron semillas de mostaza. Realmente son chiquititas. Después vi el árbol grande, como en la parábola de Jesús.

Pasamos por **Caná**. Vides cultivadas, como en Mendoza. Recé por los matrimonios, allí donde Jesús sacó de apuros a dos recién casados. Por fin **Tiberíades**. Multiplicación de los panes, la pesca milagrosa, la tempestad calmada. Almorzamos en un Kibutz. Hacía de moza una universitaria, judía argentina. "Entendí que esa era mi misión", dijo. A poco de andar llegamos al lugar de las Bienaventuranzas. "Felices los que lloran, los pobres, los pacíficos". Allí oró Pablo VI. La iglesia tiene forma octogonal. En cada lado del octógono, la inscripción de una

bienaventuraza. En el centro, un arco; bajo el arco el altar. Suspendeda, una paloma. Arte bizantino.

Más allá mosaicos de hace siglos. Me guardé alguno. La iglesia donde Jesús confirió a Pedro el Primado... "Concilio Vaticano I", decía el Padre franciscano. Nos bañamos en el lago Tiberíades. Por la noche volví, para hacer oración. Luna llena.

A las 9 de la mañana, hacia la zona de guerra con **Siria**. Atravesamos villorios destruidos. Las iglesias, mezquitas o lugares religiosos, estaban intactos. Muchas casas partidas por medio. Ropas, enseres abandonados. Pasamos por **Banias**, junto a un río, a donde llegan 30.000 turistas los sábados.

Desde la otra orilla del lago, los sirios hostigaban a los judíos. Hoy Israel domina esas cimas. Pero hasta llegar a ellas, recorrimos una zona de trincheras impresionantes. Para los judíos, más fuerte que la línea Maginot. Trincheras, túneles, alambradas. Cada 50 ms. una pirca de piedras muy alta. Ibamos por caminos de cornisa, con trincheras a ambos lados. Contrastaba con el canto de los ángeles: "Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad", cuando nació Jesús.

En ese campo de guerra, comenzaban a nacer los sembrados entre los caminos que abrían los judíos. Junto a un tanque desecho, empezaba a verdear. Junto a una casa en ruinas, bullía el agua de los canales de riego que los judíos ya habían instalado.

Antes de **Cunetra** una típica escena árabe. Un viejo sentado vigilaba el trabajo de su mujer... ¿o de su hija? El muy viejo, ella muy joven. La muchacha guiaba una vaca, dando vueltas como un burro a una noria, y pisando no se qué. Tenía un velo. En el giro, cuando el viejo la podía controlar, llevaba el rostro velado. Pero al dar las espaldas al viejo, se quitaba el velo y nos miraba. Yo, que iba en mangas de camisa, le hice un adiós, y la árabe me contestó sonriendo. Consecuencia: no creer tanto en lo del velo. Las mu-

¡Grazias a Dios!

Jeeps y camiones judíos llenos de soldaditos y de milicianas con aire de triunfadores, se ven por todas partes. Cruzamos dos o tres aldeas abandonadas. Sobre los techos, aún flamean pequeños trapos blancos, en señas de rendición. Llegamos a **Cunetra**, a 60 Kms. de Damasco. Autos destrozados, camiones incendiados, escuelas abandonadas. Allí vivían 20.000 sirios. O murieron o huyeron. Sólo quedan mil hombres, dice el guía.

En la Escuela de Oficiales, continúa el guía, había instructores chinos y armas de procedencia comunista. Una barrera nos impide pasar: "Zona militar". Los soldaditos están tan contentos con la victoria y con las milicianas, que uno no tiene la impresión de andar en una zona de guerra. Turistas por todos lados, con sus máquinas fotográficas y sus caras boquiabiertas. Las casas de Cunetra son bastante buenas, no todo es tan miserable como nos parecía.

Estamos cerca de **El Líbano**, que no intervino en la guerra.

¿Cuántos muertos hubo? Todos dan cifras distintas: ¿25, 30 mil, en total? ¿en una zona solamente? ... Un soldado que levantamos y que estuvo en la lucha de tanques del Sinaí —relata refiero— nos contó que estuvo 56 horas sin dormir, que caminaba sobre cadáveres como camina uno sobre piedras. Dijo haber matado 62 árabes. Lo dijo sin jactancia, sereno, como quien lo ha hecho.

Por todos lados se veían sitios especiales marcados con cintas blancas y encerrados con alambradas. Eran zonas minadas. Por supuesto que nos bajamos a ver. Muerte y vida, atraso y progreso, piedras y tractores, paradojas a cada momento. Las gallinas sufrieron con los bombardeos un shock síquico tremendo y dejaron de poner. Tuvieron que mandarlas a la olla sin tratamiento.

Cabras y vacas dentro de las casas destruidas. Acueductos inter-

minables. Almorzamos frente al Lago de **Tiberíades**, en un restaurante con refrigeración. El Coronel Pozzi, de nuestro grupo, felicitó a un judío argentino porque dijo: "en mi país" (Argentina), y no todos los judíos hablan así.

Volvimos a **Nazareth**. Los judíos siembran y siembran citrus, la principal fuente de divisas. Llegamos a **Haiffa**, otro mundo. Una ciudad de rascacielos, 200.000 habitantes. Los edificios escalando la cumbre del **Carmelo**, y arriba el "Dan Cermel", nuestro hotel. El profeta Elías, en esa cumbre, no disponía, seguramente, de un baño con cinco toallas, dos camas individuales, teléfono, refrigeración (la nubecilla del profeta). Lo único común sería la vista al mar.

Esta ciudad no tuvo problemas con la guerra. Los aviones enemigos erraron el mapa, dijo el guía. Lo religioso tiene muy poca influencia en esta ciudad. Hay tráfico normal hasta en días sábado. En Jerusalén, en cambio, los fanáticos ortodoxos-rabinos impiden el tráfico en sábado. Es la ciudad más limpia de Israel. Veo dos rabinos ortodoxos de galera negra, pantalones negros, vestetalar negra, medias negras. ... Pensar que antes los sacerdotes andábamos así y nos parecía lo más normal. A mí estos dos señores me parecen personajes de ultratumba.

Al salir de Haiffa visitamos un templo persa. De allí, camino hacia **Jerusalén**. Tanques, camiones, destrucción. Nuestro hotel recibió sus buenas balas. Cruzamos por la puerta de Mendelbaum. Destrozos por doquier, la lucha fue cruenta, casa por casa, para no destruir con bombas los lugares sagrados. El guía decía "Jordania peleó fuerte, Siria menos, Egipto huyó, Líbano no intervino".

Vía Dolorosa. Comercios, gritos, idiomas, olores, apretujones, una corriente humana como en Florida. Casi no nos dejan decir misa porque estábamos fuera de horario.

Misa en el Santo Sepulcro. Es

muy estrecho, hay que entrar agachándose. Queda dentro de la Iglesia.

Jerusalén. Oración, dolor. Hasta aquí deberíamos llegar todos los cristianos... los sacerdotes... los compañeros de Jesús.

Almuerzo con el ministro de Asuntos de Tierras Ocupadas. Los judíos han actuado con gran tino en dichas zonas. Israel tenía, antes de la guerra, 20.000 Km². Ahora tiene 80.000. Antes, un millón y medio de habitantes. Ahora, tres millones.

Inauguración de la **Casa Argentina** en Jerusalén. Fui uno de los oradores: "Israel. Paradojas, problemas, soluciones, diálogo con la Iglesia católica". Visitamos el Instituto de investigación **Neuman**, fundado por argentinos en Israel. Queda en la calle San Martín.

Franja de **Gaza**. Aquí se siente más la dominación. En realidad, Israel vive en pie de guerra. Todo hombre, hasta los 45 años, hace un mes de servicio militar por año. Las mujeres también. Por todos lados refugios antiaéreos.

Para venir a Israel hay que tener una vocación especial. La vida es muy dura. Los judíos de todo el mundo están dispuestos a enviar dinero pero no a venir ellos mismos a trabajar. Es una tierra que **mana leche y miel**, como dice la Biblia, pero para eso hay que trabajar sin descanso en el tambo y ser picado por la abejas.

Esta tierra no tiene materias primas. Está cercada de enemigos. Su pueblo molesta aún a muchos hombres. No todos están de acuerdo con el sionismo. Pero van eufóricos por haber ganado la guerra. La paz tiene una responsabilidad: educar a sirios, jordanos y egipcios, que, por lo que se observa exteriormente, viven en un nivel de vida muy primitivo. Es de no creer. He visto en Jerusalén, en un barrio musulmán, una calle y unas casas que eran verdaderos establos, con animales y todo. Allí vivían hombres, mujeres y niños.

Jorge Camargo, S. J.